



Professional reconversion to ensure a better professional future

2022-1-ES01-KA220-ADU-000085069

Capítulo 2: Pensamiento crítico



Co-funded by
the European Union

Funded by the European Union. Views and opinions expressed are however those of the author(s) only and do not necessarily reflect those of the European Union or the European Education and Culture Executive Agency (EACEA). Neither the European Union nor EACEA can be held responsible for them.



Este documento ha sido creado bajo licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia (CC BY-NC-SA).
Este documento puede utilizarse, copiarse y divulgarse total o parcialmente siempre que se mencione su origen, no se utilice con fines comerciales y no se modifique su licencia.

Todos los derechos reservados.

Copyright 2023 ConvertYourFuture

Descargo de responsabilidad

Financiado por la Unión Europea. No obstante, las opiniones expresadas son únicamente las de los autores y no reflejan necesariamente las de la Unión Europea o la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA son responsables de ellas.

Información

Proyecto	Convierte tu futuro - Reconversión profesional para garantizar un futuro profesional mejor
Proyecto Nº	2022-1-ES01-KA220-ADU-000085069
Paquete de trabajo	2 - Curso en línea - Habilidades para la reconversión profesional
Fecha	30/06/2023
Tipo de documento	Manual
Idioma	Español
Editores	Eduardo Isla, Cristina Liquete, Manuel Carabias Herrero, Flavia Chiarelli, Eirini Theochari, Maria Malliora, Marek Lukáč, Klaudius Šilhár, Sophie Pérez Poveda, Guillaume Henri

Consortio



Índice

Introducción	4
Objetivos de aprendizaje	4
2.1. ¿Qué es el pensamiento crítico?	4
2.1.1. Definición	4
2.1.2. Características	5
2.1.3 Valores	6
2.1.4 La importancia del pensamiento crítico en la vida moderna	7
2.2 Enfoques didácticos del pensamiento crítico	8
2.2.1 Enseñar el pensamiento crítico	8
2.2.2 Retos y obstáculos	9
2.2.3 El papel del educador	10
2.2.4 Características de una clase de pensamiento crítico	11
2.2.5 Evaluación	12
2.3 Buenas prácticas/aplicaciones en la educación de personas adultas	13
Referencias	14
Recursos sugeridos	15

Introducción

El pensamiento crítico es más esencial que nunca en el mundo actual, caracterizado por la variedad de canales de comunicación y la aparición de nuevas profesiones con énfasis en la innovación. Los empresarios valoran a los empleados que pueden planificar y organizar, abordar un problema metódicamente y pensar de forma crítica considerando las repercusiones de varias opciones. **Por lo tanto, los educadores de adultos deben hacer mayor hincapié en cultivar el pensamiento crítico en sus alumnos, no sólo para prepararlos adecuadamente para las exigencias del lugar de trabajo, sino también para fomentar su participación activa en el compromiso cívico y la toma de decisiones responsables en su vida personal.** Esta sección pretende definir el pensamiento crítico y explicar cómo los educadores de personas adultas pueden ayudar a los alumnos a desarrollar y mejorar sus habilidades de pensamiento crítico.

Objetivos de aprendizaje

El alumno será capaz de:

- Entender qué es el pensamiento crítico;
- Comprender la importancia del pensamiento crítico en la vida moderna;
- Aprender sobre enfoques didácticos del pensamiento crítico;
- Conocer buenas prácticas y aplicaciones del pensamiento crítico en la educación de personas adultas.

2.1. ¿Qué es el pensamiento crítico?

2.1.1. Definición

Existen muchas definiciones de pensamiento crítico, y distintos estudiosos e investigadores pueden hacer hincapié en diferentes aspectos del concepto. Sin embargo, muchas de estas definiciones tienen puntos en común, como la importancia del razonamiento, la evaluación y la autorreflexión.

Una definición reciente de pensamiento crítico proviene de la Asociación Filosófica Americana (APA) que establece que el pensamiento crítico es "el proceso de juicio intencional y autorregulado que utiliza herramientas cognitivas como la interpretación, el análisis, la evaluación, la inferencia y la explicación de las consideraciones probatorias, conceptuales, metodológicas o contextuales en las que se basan los juicios" (Facione, 2019). Esta definición resalta la idea de que el pensamiento crítico implica procesos de pensamiento intencionales y con propósito, así como el uso de diversas herramientas cognitivas para analizar y evaluar la información. Además, enfatiza el papel de la autorregulación en el proceso de pensamiento crítico.

Otro estudio reciente de Panadero et al. (2021) destacó la importancia de la metacognición en el pensamiento crítico. La metacognición se refiere a la capacidad de reflexionar sobre los propios

procesos de pensamiento, y el estudio encontró que los niveles más altos de metacognición se correlacionaron positivamente con mejores habilidades de pensamiento crítico. Esto sugiere que ser consciente de los propios procesos de pensamiento y regularlos activamente puede mejorar la capacidad de pensamiento crítico.

2.1.2. Características

El pensamiento crítico es un método de abordar problemas y situaciones con indagación intelectual, objetividad y voluntad de cuestionar las presunciones. Es la capacidad de analizar la información, evaluar su fiabilidad y pertinencia y tomar decisiones deliberadas y bien razonadas.

El pensamiento crítico requiere un compromiso activo con las ideas, la exploración de diversas perspectivas y el examen de nuestros propios prejuicios e ideas preconcebidas. El pensamiento crítico se caracteriza por las siguientes características:

1. **Analizar la información:** El pensamiento crítico comienza con un examen minucioso de la información presentada. Requiere diseccionar ideas complejas, identificar los componentes esenciales y evaluar su relevancia y credibilidad. Analizando críticamente datos, hechos y argumentos, las personas pueden adquirir una comprensión más profunda del tema y tomar decisiones con conocimiento de causa.
2. **Evaluar argumentos:** El pensamiento crítico exige evaluar la validez de los argumentos y las afirmaciones. Es el proceso de reconocer falacias lógicas, sesgos e incoherencias en el razonamiento. Las personas pueden distinguir los argumentos válidos de los que carecen de validez examinando las pruebas y los razonamientos que los sustentan. Esto les permite formarse opiniones bien fundadas y tomar decisiones juiciosas.
3. **Cuestionar los supuestos:** Los pensadores críticos nunca dudan en cuestionar los supuestos. Cuestionan las normas establecidas, las nociones preconcebidas y la sabiduría convencional. Al profundizar, descubren prejuicios ocultos, creencias no examinadas y razonamientos defectuosos. Indagar en las presunciones allana el camino a nuevas ideas y soluciones inventivas.
4. **Considerar múltiples perspectivas:** El pensamiento crítico nos anima a considerar diversos puntos de vista y a mirar más allá de nuestras propias perspectivas. Las personas adquieren una comprensión más profunda de cuestiones complejas buscando activamente diversos puntos de vista y participando en conversaciones reflexivas. Esto fomenta la empatía, la tolerancia y un enfoque integrador de la resolución de problemas.
5. **Resolución de problemas y toma de decisiones:** El pensamiento crítico es fundamentalmente una habilidad para resolver problemas. Nos permite descomponer problemas complejos en partes más pequeñas, analizar cada una de ellas e idear soluciones bien razonadas. Al emplear el pensamiento crítico en la toma de decisiones, las personas podemos mitigar los riesgos, prever las consecuencias y tomar decisiones acordes con nuestros objetivos.

El pensamiento crítico es un proceso permanente que permite a las personas tomar decisiones racionales y bien informadas. Es una habilidad que puede desarrollarse y perfeccionarse mediante la práctica repetida.

2.1.3 Valores

Cuando reflexionamos sobre las características del pensamiento crítico, podemos apreciar su valor. Los pensadores críticos "incitan" a su espíritu a comprender, analizar, evaluar, decidir; y gracias a este proceso, adquieren valores importantes para su vida personal, académica y profesional. Los pensadores críticos reconocen el proceso de reflexión y toman el control de su propio pensamiento, excluyendo los prejuicios, las opiniones o los sentimientos. Se esfuerzan por cuestionar sus propias ideas para tomar mejores decisiones, por analizar los detalles importantes excluyendo los que no son pertinentes para hacer deducciones lógicas, por comprender las motivaciones y las opiniones de las personas y por saber cuándo tomarlas en consideración. Los valores del pensamiento crítico son numerosos:

Claridad: El pensamiento crítico valora la claridad del pensamiento y de la expresión. La claridad, primera etapa esencial del pensamiento crítico, implica la comprensión de la pregunta, del problema, de la finalidad o del objetivo que se pretende resolver.

Precisión: El pensamiento crítico valora la precisión del razonamiento y de la toma de decisiones. Anima a los individuos a buscar y evaluar las pruebas de manera objetiva, sin tomar partido ni tener ideas preconcebidas (Paul & Elder, 2019).

Pertinencia: El pensamiento crítico valora la pertinencia en la evaluación de la información. Destaca la importancia de determinar si la información es pertinente para la pregunta en cuestión y de evitar la información no pertinente (Paul & Elder, 2019).

Profundidad: El pensamiento crítico valora la profundidad del análisis. Anima a las personas a examinar las cuestiones de manera exhaustiva y a tener en cuenta las múltiples perspectivas y resultados posibles (Paul & Elder, 2019).

Lógica: El pensamiento crítico valora el razonamiento lógico. Pone el acento en la utilización de un razonamiento sólido para sacar conclusiones y tomar decisiones (Paul & Elder, 2019).

Exactitud: El pensamiento crítico valora la precisión del lenguaje y del pensamiento. Anima a los individuos a utilizar un lenguaje claro y conciso y a ser específicos en sus descripciones y explicaciones (Paul & Elder, 2019).

El espíritu abierto: El pensamiento crítico valora el espíritu abierto. Anima a los individuos a considerar otras perspectivas y a estar dispuestos a cambiar de opinión sobre la base de nuevas ideas (Paul & Elder, 2019).

Humildad intelectual: El pensamiento crítico valora la humildad intelectual. Anima a los individuos a reconocer los límites de sus conocimientos y a estar abiertos al aprendizaje de los demás (Paul & Elder, 2019).

Curiosidad: El pensamiento crítico valora la curiosidad. Anima a los individuos a plantearse preguntas y a buscar información para comprender mejor el mundo que les rodea (Ennis, 1987).

2.1.4 La importancia del pensamiento crítico en la vida moderna

El pensamiento crítico se ha identificado como una de las habilidades clave del siglo XXI de gran relevancia para el mercado laboral (Rave et al. 2020; Whiting 2020). Los informes de organizaciones de renombre como el Foro Económico Mundial, la Asociación para las Habilidades del Siglo XXI, la Asociación de Facultades y Universidades Americanas y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico han destacado la importancia del pensamiento crítico para el éxito en el lugar de trabajo. Según estos informes, el pensamiento crítico implica la capacidad de analizar, evaluar y sintetizar información procedente de diversas fuentes y perspectivas para tomar decisiones acertadas y resolver problemas complejos. Los empresarios valoran esta habilidad, ya que ayuda a las personas a pensar objetivamente, tomar decisiones racionales e innovar en un entorno laboral que cambia con rapidez.

Además, la investigación ha demostrado que la capacidad de los empleados de una organización para responder rápidamente a situaciones cambiantes y tomar decisiones razonadas y basadas en la investigación es un determinante clave de su éxito (Penkauskiene et al., 2019; Powley y Taylor 2014; Phan 2011; Fung 2014). En el acelerado y complejo entorno empresarial actual, las organizaciones necesitan ser ágiles y adaptables para seguir siendo competitivas, y esto requiere empleados que puedan pensar críticamente y tomar decisiones informadas basadas en pruebas y datos. Como argumenta Elicor (2017), el pensamiento crítico puede ser una herramienta indispensable en la administración de las organizaciones, ayudando al descubrimiento de numerosas soluciones prácticas cuando se opera en las condiciones del mercado contemporáneo, que exigen un nivel continuamente alto de competitividad y eficacia.

La capacidad de generar nuevas ideas y cuestionar viejas creencias es cada vez más importante para los empleados en el entorno empresarial actual, en rápida evolución. Según Desai et al. (2016), los empleados deben ser capaces de pensar de forma creativa y estar dispuestos a cuestionar el statu quo para contribuir al éxito de su organización. Del mismo modo, Subramanian (2020) destaca la importancia de desarrollar nuevas ideas y enfoques como medio para obtener una ventaja competitiva. El pensamiento crítico es una habilidad clave que permite a los empleados analizar y evaluar información de diferentes fuentes (Sousa y Wilks, 2018) y considerar la situación analizada desde múltiples perspectivas (Wang y Zheng, 2016; Reed, 2018). Al aplicar las habilidades de pensamiento crítico, los empleados pueden identificar oportunidades de innovación y mejora, desafiar suposiciones y desarrollar nuevas soluciones a problemas complejos. En resumen, el pensamiento crítico es una habilidad esencial para los empleados que quieren tener éxito en el entorno empresarial actual, tan rápido y competitivo, ya que les permite generar nuevas ideas y contribuir al éxito de su organización.

Sin embargo, el pensamiento crítico como habilidad no se limita al ámbito laboral. En la vida cotidiana contemporánea, el pensamiento crítico es esencial porque facilita unas relaciones sanas. A través del pensamiento crítico, una persona se vuelve más tolerante y abierta de mente, y aumenta su capacidad para escuchar las perspectivas de los demás, lo que le permite ser un mejor compañero, amigo, pariente o compañero de trabajo. Ayuda a desarrollar la empatía al animar a las personas a considerar los problemas de los demás e intentar ayudarles.

2.2 Enfoques didácticos del pensamiento crítico

2.2.1 Enseñar el pensamiento crítico

La enseñanza del pensamiento crítico puede ser una tarea ardua, pero existen varios enfoques eficaces que los educadores pueden utilizar para fomentar las habilidades de pensamiento crítico en sus alumnos.

Un enfoque didáctico basado en el diálogo anima a los alumnos a cuestionar supuestos y creencias, rebatir argumentos y evaluar pruebas. Los educadores de personas adultas pueden utilizar este método para promover el pensamiento crítico formulando preguntas abiertas. Uno de estos enfoques es el método socrático, un poderoso método de enseñanza basado en el diálogo que ha demostrado su eficacia en la enseñanza del pensamiento crítico. Este método consiste en formular una serie de preguntas para estimular el debate y animar a los alumnos a pensar de forma crítica sobre un tema o cuestión concreta. Mediante el uso de preguntas de sondeo, el método socrático anima a los estudiantes a cuestionar supuestos, analizar pruebas y considerar múltiples perspectivas. Este enfoque puede promover habilidades de pensamiento de orden superior, como el análisis, la síntesis y la evaluación (Paul & Elder, 2022). La investigación ha demostrado que el método socrático puede mejorar las habilidades de pensamiento crítico de los estudiantes, aumentar el compromiso y mejorar el rendimiento académico (Bailin, Case, Coombs y Daniels, 1999). Utilizando el método socrático, los profesores pueden crear un ambiente en el aula que fomente el pensamiento crítico y ayude a los estudiantes a desarrollar las habilidades que necesitan para tener éxito académica y profesionalmente.

El aprendizaje basado en problemas (ABP) es un enfoque pedagógico centrado en el alumno que promueve el pensamiento crítico mediante la participación de los alumnos en problemas o escenarios del mundo real. El ABP implica una serie de actividades que animan a los alumnos a trabajar en colaboración, identificar información relevante, analizar el problema y desarrollar e implementar soluciones (Savin-Baden y Major, 2013). La investigación ha demostrado que el ABP es una forma eficaz de desarrollar habilidades de pensamiento crítico y mejorar el rendimiento académico (Hmelo-Silver, 2004). El ABP también puede mejorar la motivación de los estudiantes, el compromiso y la retención de conocimientos (Maudsley & Strivens, 2000). Uno de los puntos fuertes del ABP es que puede adaptarse a diferentes disciplinas y niveles educativos (Duch, Groh, & Allen, 2001).

El aprendizaje colaborativo, que implica el trabajo en grupo y anima a los alumnos a trabajar juntos para resolver problemas, compartir ideas y proporcionar retroalimentación. Según un estudio de Johnson y Johnson (1994), este enfoque fomenta el pensamiento crítico al exponer a los alumnos a diferentes perspectivas y animarles a considerar múltiples puntos de vista.

El aprendizaje basado en la investigación, que consiste en pedir a los alumnos que investiguen una cuestión o un problema y que desarrollen soluciones basadas en el análisis y la evaluación de la información obtenida. Según un estudio de Hmelo-Silver (2004), el aprendizaje basado en la investigación resultó eficaz para desarrollar las capacidades de pensamiento crítico de los alumnos.

El Aprendizaje basado en casos, que implica presentar a los estudiantes escenarios o casos del mundo real, y pedirles que analicen y evalúen la información proporcionada para desarrollar soluciones. Según un estudio de Miller et al. (2018), el Aprendizaje basado en casos resultó ser eficaz para desarrollar habilidades de pensamiento crítico en los estudiantes.

2.2.2 Retos y obstáculos

El pensamiento crítico en la educación se enfrenta a diversos retos y barreras que dificultan su desarrollo y aplicación. Algunos de los principales retos y barreras en la educación relacionados con el pensamiento crítico son:

Tiempo y recursos limitados: Uno de los obstáculos más importantes para el pensamiento crítico en la educación es el tiempo y los recursos limitados de que se dispone para la enseñanza y el aprendizaje. Los formadores de personas adultas a menudo tienen que cubrir un vasto plan de estudios en un corto periodo de tiempo, lo que deja poco tiempo para ejercicios de pensamiento crítico y debates. Cuando las personas tienen poco tiempo, pueden recurrir a heurísticos o atajos para emitir juicios, lo que puede dar lugar a errores o sesgos. (Kahneman, 2011). Además, los centros de enseñanza pueden no disponer de los recursos necesarios para proporcionar los materiales y herramientas necesarios para enseñar el pensamiento crítico de forma eficaz.

Resistencia al cambio: Algunos educadores de personas adultas pueden resistirse a cambiar sus métodos de enseñanza para incorporar habilidades de pensamiento crítico. Tienen ideas conservadoras y valores tradicionales difíciles de cambiar (enfoques centrados en el educador de personas adultas, aulas estrictamente controladas, etc.). Esto puede suponer un obstáculo importante para el pensamiento crítico, ya que puede impedir que las personas consideren perspectivas alternativas o pruebas que contradigan sus propias creencias. (Nickerson, 1998). Y otros pueden ser reacios a dar demasiada libertad a sus alumnos, a permitirles expresar sus opiniones o incluso a juzgar las opiniones de los demás, aunque sea de forma democrática.

Sobrecarga cognitiva: Cuando a las personas se les presenta demasiada información a la vez, pueden sentirse abrumadas y tener dificultades para procesarla y evaluarla eficazmente. Esto puede ser mentalmente agotador para algunos alumnos y puede obstaculizar el pensamiento crítico, conduciendo a errores de juicio (Sweller, 2010). El alumnado adulto recibe normalmente mucha información en poco tiempo. Aunque la necesitan, puede convertirse en un obstáculo para el pensamiento crítico.

Falta de información: El pensamiento crítico requiere una cantidad suficiente de información para tomar decisiones con conocimiento de causa. Cuando la información es incompleta o insuficiente, puede resultar difícil analizar una situación o tomar una decisión basada en pruebas (Halpern, 1998). Y sin conocimientos, puede ser difícil evaluar la información con eficacia y emitir juicios fundados. (Kuhn, 1991)

Superar las ideas y creencias preconcebidas de los alumnos: Muchos alumnos pueden resistirse a cuestionar sus suposiciones y pueden preferir confiar en su propia intuición o creencias en lugar de

dedicarse al pensamiento crítico. El sesgo de confirmación es la tendencia a buscar e interpretar la información de manera que confirme las propias creencias. Puede ser un obstáculo importante para el pensamiento crítico, sobre todo para las personas adultas que tienen ideas más fijas y difíciles de cambiar. Puede impedir que las personas consideren perspectivas alternativas o pruebas que contradigan sus propias creencias (Nickerson, 1998). Además, el pensamiento crítico requiere una cantidad significativa de esfuerzo cognitivo. Los alumnos están expuestos a una gama limitada de puntos de vista, por lo que pueden tener dificultades para pensar críticamente sobre cuestiones y problemas complejos.

Barreras culturales, sociales y lingüísticas: Los alumnos de diferentes culturas y con distintos conocimientos lingüísticos pueden tener distintos enfoques del pensamiento crítico, lo que dificulta su enseñanza de manera eficaz para todos ellos. O puede que algunos, debido a situaciones de exclusión social, no estén familiarizados con los temas debatidos o no dispongan de una variedad de opiniones en las que apoyarse, o no hayan tenido las mismas oportunidades de ejercitar las habilidades de debate.

Por último, los educadores de personas adultas pueden tener dificultades para diseñar una metodología apropiada para una clase de pensamiento crítico. El debate abierto, enseñar a argumentar o a analizar y sintetizar ideas, puede ser un reto. Los formadores de personas adultas también pueden tener dificultades para evaluar eficazmente las capacidades de pensamiento crítico. Es posible que las evaluaciones tradicionales, como las pruebas de elección múltiple, no reflejen con precisión las capacidades de pensamiento crítico de los alumnos. Es posible que los educadores de personas adultas necesiten utilizar evaluaciones más auténticas, como tareas y proyectos escritos, para evaluar las habilidades de pensamiento crítico de los alumnos.

Por lo tanto, reconocemos la importancia del papel de los educadores de personas adultas a la hora de mitigar los efectos de estos obstáculos, identificar métodos para superarlos con los enfoques anteriormente mencionados y modificar su forma de enseñar para crear las condiciones necesarias para que el alumnado adulto desarrolle habilidades de pensamiento crítico.

2.2.3 El papel del educador

Los educadores desempeñan un papel crucial a la hora de cultivar una mentalidad que permita a los alumnos pensar de forma independiente, cuestionar las presunciones y analizar la información de forma crítica. En particular, los educadores son responsables de:

Crear un entorno propicio: Es esencial que los educadores establezcan un entorno de aprendizaje seguro e integrador que promueva el diálogo abierto, el debate respetuoso y la exploración de perspectivas diversas. Al cultivar la empatía y la capacidad de escucha activa, los educadores se aseguran de que todos los alumnos se sientan escuchados y valorados. Este planteamiento integrador fomenta el sentimiento de pertenencia y capacita a los alumnos para expresar sus ideas, plantear preguntas estimulantes y participar activamente en los debates.

Fomentar la participación activa: Al fomentar la participación activa y alejarse de la enseñanza tradicional basada en clases magistrales, los educadores facilitan debates, actividades en grupo y ejercicios de resolución de problemas que animan a los alumnos a participar activamente en su propio aprendizaje. De este modo fomentan una comprensión más profunda de los conceptos y el pensamiento independiente, así como el pensamiento crítico.

Proporcionar orientación y tutoría: En el camino hacia el pensamiento crítico, los educadores pueden actuar como mentores y guías. Los educadores pueden ayudar a los alumnos a perfeccionar sus habilidades de pensamiento crítico orientándoles, haciéndoles preguntas que inciten a la reflexión y retándoles a profundizar en sus procesos de pensamiento.

Incorporación de escenarios del mundo real: Los educadores pueden relacionar las destrezas de pensamiento crítico con situaciones del mundo real, demostrando a los alumnos el valor práctico de estas habilidades. Al incorporar acontecimientos actuales, estudios de casos y escenarios de la vida real en el plan de estudios, los educadores preparan a los alumnos para los retos que encontrarán en sus futuras actividades.

En conclusión, al fomentar una cultura de indagación, curiosidad e independencia intelectual, los educadores capacitan a los alumnos para convertirse en pensadores críticos a lo largo de toda la vida, capaces de adaptarse, innovar y realizar aportaciones significativas a la sociedad.

2.2.4 Características de una clase de pensamiento crítico

Un aula de pensamiento crítico es un entorno de aprendizaje que anima a los alumnos a desarrollar su capacidad de razonamiento y a reflexionar en profundidad sobre el material que están estudiando. Estas son algunas de las características clave de un aula de pensamiento crítico:

Compromiso activo: En una clase de pensamiento crítico, los alumnos participan activamente en su aprendizaje. Se les anima a participar en discusiones y debates, a hacer preguntas y a cuestionar supuestos. La investigación ha demostrado que el compromiso activo puede aumentar la participación de los alumnos y promover un aprendizaje más profundo (Freeman et al., 2014).

Énfasis en el razonamiento: El aula se centra en el desarrollo de habilidades de razonamiento, incluyendo el análisis, la síntesis y la evaluación de la información (Marshall, 2016). Los alumnos aprenden a evaluar pruebas y argumentos y a emitir juicios fundamentados.

Preguntas abiertas: Los formadores de personas adultas utilizan preguntas abiertas para fomentar el pensamiento crítico. Estas preguntas obligan a los alumnos a pensar más allá de un simple "sí" o "no" y a dar respuestas meditadas y bien razonadas, fomentando tanto la fluidez como la creatividad. Las aulas de pensamiento crítico dan prioridad a la formulación de preguntas como medio para abordar y comprender ideas complejas. Según Brookfield (2012), "el cuestionamiento está en el corazón del pensamiento crítico", y las aulas de pensamiento crítico animan a los estudiantes a hacer preguntas abiertas que conduzcan a una exploración y análisis más profundos.

Colaboración: El aula hace hincapié en la colaboración entre los alumnos. Los alumnos trabajan en grupos para resolver problemas y compartir ideas. Esto ayuda a fomentar la diversidad de perspectivas y anima a los alumnos a aprender unos de otros.

Evaluación de la capacidad de razonamiento: En una clase de pensamiento crítico, los formadores de personas adultas evalúan las capacidades de razonamiento de los alumnos, así como sus conocimientos de los contenidos. Esto puede incluir tareas que requieran que los alumnos analicen argumentos o evalúen pruebas.

Pertinencia para el mundo real: Las aulas de pensamiento crítico utilizan ejemplos del mundo real para ayudar a los estudiantes a aplicar las habilidades de pensamiento crítico a contextos relevantes y significativos. Según Halpern (2014), "los ejemplos del mundo real proporcionan a los estudiantes la oportunidad de aplicar las habilidades de pensamiento crítico a problemas y cuestiones auténticas." Los alumnos aprenden a aplicar sus conocimientos para resolver problemas reales y tomar decisiones informadas.

Creatividad: Se anima a los alumnos a pensar de forma creativa, utilizando su imaginación para generar soluciones innovadoras a los problemas.

Resolución de problemas: Se enseña a los alumnos a identificar problemas, analizarlos y proponer soluciones eficaces. Un aula de pensamiento crítico anima a los estudiantes a considerar múltiples perspectivas al analizar la información y resolver problemas (Paul & Elder, 2013). Esto se logra mediante el uso de diversas lecturas, debates y tareas que exponen a los estudiantes a diferentes puntos de vista.

Fomenta un ambiente de aprendizaje seguro y de apoyo: Un aula de pensamiento crítico se caracteriza por un entorno de aprendizaje seguro y de apoyo donde los estudiantes se sienten cómodos expresando sus opiniones e ideas (Pascarella & Terenzini, 2018). Esto es importante porque el pensamiento crítico implica cuestionar suposiciones y desafiar el statu quo.

En general, una clase de pensamiento crítico es aquella en la que se reta a los alumnos a pensar profunda y críticamente sobre el material que están estudiando y a aplicar sus habilidades de razonamiento a problemas del mundo real.

2.2.5 Evaluación

La evaluación en un aula de pensamiento crítico, aunque es un reto, es crucial para evaluar el aprendizaje de los estudiantes y la comprensión de los conceptos de pensamiento crítico. Los educadores pueden evaluar el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico en un aula a través de las siguientes maneras:

Formular preguntas abiertas: En lugar de pedir a los alumnos que se limiten a recordar información, los educadores de personas adultas pueden hacerles preguntas que les obliguen a analizar y evaluar la información que han aprendido. Los educadores de personas adultas deben animar a los alumnos

a explicar su razonamiento y aportar pruebas que respalden sus respuestas. Pedir información aprendida al pie de la letra no forma parte de una clase de pensamiento crítico.

Asignación de proyectos y presentaciones: Los proyectos y las presentaciones requieren que los alumnos apliquen habilidades de pensamiento crítico para completar la tarea con éxito. Los educadores de personas adultas deben asegurarse de que la tarea tenga criterios y expectativas claros. Esto también comprobará la creatividad y fluidez de los alumnos.

Dirigir debates y discusiones: Los debates y las discusiones ofrecen a los alumnos la oportunidad de poner en práctica sus habilidades de pensamiento crítico mediante la presentación de argumentos y contraargumentos, la evaluación de pruebas y la consideración de diferentes perspectivas. También permiten a los instructores observar la capacidad de los alumnos para analizar y evaluar la información en tiempo real (Paul y Elder, 2006).

Evaluación entre iguales: Puede ser una herramienta valiosa en el aula de pensamiento crítico, ya que permite a los alumnos evaluar el trabajo de sus compañeros y recibir comentarios sobre su propio rendimiento (Brookhart y Moss, 2016). Esto puede ayudar a construir un entorno de aprendizaje colaborativo y proporcionar a los alumnos múltiples perspectivas sobre el proceso de pensamiento crítico.

En general, es importante recordar que la evaluación del pensamiento crítico no es un hecho aislado, sino un proceso continuo. Los formadores de personas adultas deben esforzarse por crear una cultura de aula que fomente el pensamiento crítico y proporcione oportunidades regulares para que los alumnos practiquen y desarrollen estas habilidades.

2.3 Buenas prácticas/aplicaciones en la educación de personas adultas

Como se ha mencionado anteriormente, el pensamiento crítico en la educación es una habilidad a adquirir necesaria porque conduce a mejores oportunidades de empleo. Esto resulta aún más crucial en la educación de personas adultas, donde los alumnos disponen de poco tiempo para practicar estas habilidades. El **método de preguntas socráticas** es una aplicación y práctica eficaz del pensamiento crítico en la educación de personas adultas. Se inspira en el estilo de enseñanza de Sócrates, el antiguo filósofo griego. Los educadores facilitan el aprendizaje guiando a los alumnos a través de una serie de preguntas que cuestionan los supuestos, provocan un análisis en profundidad y promueven un diálogo significativo.

El método de preguntas socráticas tiene por objeto fomentar las capacidades de pensamiento crítico animando a los alumnos a examinar sus propias creencias, explorar diferentes perspectivas y desarrollar el razonamiento lógico. Promueve la participación activa, la reflexión y el desarrollo de habilidades críticas. Puede emplearse en la práctica siguiendo estos pasos:

Establecer un entorno de aprendizaje seguro: Cree un entorno de apoyo y respeto en el aula en el que los alumnos se sientan a gusto expresando sus ideas. Fomente el diálogo abierto y asegure a los alumnos que se valoran todas sus preocupaciones y aportaciones.

Plantear preguntas que inciten a la reflexión: Formule preguntas abiertas que cuestionen los supuestos, fomenten el análisis y promuevan el pensamiento crítico. Estas preguntas no deben limitarse a simples respuestas objetivas, sino que deben incitar a los alumnos a aportar pruebas, considerar puntos de vista alternativos y explorar conceptos.

Conceder tiempo para pensar: Proporcione tiempo suficiente para que los alumnos procesen y reflexionen sobre las preguntas planteadas. Permita momentos de silencio para fomentar el pensamiento profundo y dar a los alumnos la oportunidad de formular respuestas meditadas.

Promover el debate y el diálogo: Guiar a los alumnos a través de debates interactivos que permitan el intercambio de ideas, respuestas reflexivas a diversos puntos de vista y la construcción de argumentos basados en pruebas. Ofrezca apoyo a los alumnos para que participen en un debate respetuoso, animándoles a cuestionar el razonamiento de los demás y a partir de ideas compartidas. Considere la posibilidad de proporcionar directrices para una facilitación eficaz, como el establecimiento de reglas básicas para una comunicación respetuosa y el empleo de técnicas como el parafraseo para garantizar la comprensión mutua.

Buscar claridad y pruebas: Mediante preguntas de seguimiento, pida a los alumnos más aclaraciones, pruebas y razonamientos lógicos en apoyo de sus argumentos. Esto ayuda a los alumnos a desarrollar su capacidad para articular sus pensamientos con eficacia, evaluar la información de forma crítica y perfeccionar sus habilidades de razonamiento.

Proporcionar retroalimentación y reflexión guiada: Ofrezca comentarios constructivos sobre las respuestas de los alumnos, destacando los puntos fuertes y los aspectos que pueden mejorarse. Anime a los alumnos a reflexionar sobre sus procesos de pensamiento, a evaluar la eficacia de sus argumentos y a considerar puntos de vista alternativos.

Conectar con aplicaciones del mundo real: Relacione el cuestionamiento socrático con escenarios y aplicaciones del mundo real. Ayude a los alumnos a ver la relevancia práctica del pensamiento crítico explorando cómo puede aplicarse en su vida personal, en sus actividades académicas y en su futuro profesional.

Al aplicar el método de preguntas socráticas como práctica docente, los educadores pueden fomentar una cultura de aula que valore el pensamiento crítico.

Bibliografía

Agoestanto, A. and Kharis, M., 2018, March. Characteristic of critical and creative thinking of learners of mathematics education study program. In *Journal of Physics: Conference Series* (Vol. 983, No. 1, p. 012076). IOP Publishing.

Alsaleh, N.J., 2020. Teaching Critical Thinking Skills: Literature Review. *Turkish Online Journal of Educational Technology-TOJET*, 19(1), pp.21-39.

Bezanilla, M.J., Fernández-Nogueira, D., Poblete, M. and Galindo-Domínguez, H., 2019. Methodologies for teaching-learning critical thinking in higher education: The adult trainer's view. *Thinking skills and creativity*, 33, p.100584.

Browne, M.N. and Freeman, K., 2000. Distinguishing features of critical thinking classrooms. *Teaching in higher education*, 5(3), pp.301-309

Goodsett, M., 2020. Best practices for teaching and assessing critical thinking in information literacy online learning objects. *The Journal of Academic Librarianship*, 46(5), p.102163.

Hitchcock, D., 2018. Critical thinking

Huitt, W., 1998. Critical thinking: An overview. *Educational psychology interactive*, 3(6), pp.34-50.

Saleh, S.E., 2019. Critical thinking as a 21st century skill: conceptions, implementation and challenges in the EFL classroom. *European Journal of Foreign Language Teaching*.

Schafersman, S.D., 1991. An introduction to critical thinking

Schafersman, S.D., 1991. An introduction to critical thinking.

Tathahira, T., 2020. Promoting learners' critical thinking through online learning in higher education: Challenges and strategies. *Englisia: Journal of Language, Education, and Humanities*, 8(1), pp.79-92.

Recursos sugeridos

Moore, B. N., Parker, R., Rosenstand, N., & Silvera, A. (2012). *Critical thinking* (pp. 185-194). New York: McGraw-Hill.

Paul, R., & Elder, L. (2002). *Critical thinking: Tools for taking charge of Your learning and your life*. Santa Rosa, CA: Foundation for Critical Thinking.

Critical Thinking Across the European Higher Education Curricula (CRITHINKEDU)

Critical Thinking Definition, Instruction, and Assessment: A Rigorous Approach.

<https://www.betterup.com/blog/critical-thinking-skills>

<https://www.futurelearn.com/info/courses/how-to-develop-critical-thinking-skills/0/steps/335512>

<https://bebrainfit.com/critical-thinking/>



CONVERT YOUR FUTURE



Co-funded by
the European Union